dos los agentes de policia al cuidado de su mas puntual desempeño, quienes deberan conducir ante autoridad competente a la persona que se opusiere; y cualquiera ciudadano podra tambien reclamar sobre su observancia.

Por tanto mando se publique por Bando y se fije en los parajes acostumbrados.

Querétaro Noviembre 23 de 1839.

Francisco Novoa y Palacios. — *Lic. J. Maria Juvera.* Secretario.

SERMON PANEGÍRICO

DE

NUESTRO PADRE Y PATRIARCA

SAN FRANCISCO DE ASIS,

PREDICADO

EN LA IGLESIA DE SU CONVENTO GRANDE DE LA CIUDAD DE QUERETARO, EL DIA 4 DE OCTUBRE DE 1839,

POR

EL R. P. FRAY JUAN MARIA HERNANDEZ,
del Orden de Predicadores, Lector del Pontificio Colegio de Porta-Coeli.

MEXICO:
IMPRENTA DE LUIS ABADIANO Y VALDES,
CALLE DE LAS ESCALERILLAS NUM. 13.

CAPILLA ALFONSINA
U.A.N.L.
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

A LA PROVINCIA
DE SAN PEDRO Y SAN PABLO
DE MICHOACAN.

La graciosa benevolencia con que fué acogido por esa Comunidad respetable este desaliñado Panegírico: el afecto que he profesado á ellu desde los años de la niñez, el que se aumentó en mi juventud con los prudentes consejos de algunos de sus sabios y beneméritos individuos, llenos de un bondadoso interés por salvarmé de los horribles naufragios de este tiempo borrascoso de nuestra existencia; me obliga á ofrecer á tan Ilustre Familia este pequeño obsequio, como irrefragable testimonio de mi amor, gratitud y respeto.

Aunque tan justos motivos no me pusieran en esta estrecha, pero gratisima necesidad, ella es muy digna de que se le consagre no éste, sino magníficos presentes. ¿Quién ignora que los hijos de esa Religiosa Provincia, animados de un zelo apostólico, regaron con el sudor de sus virtuosas fatigas los ásperos é in-

cultos desiertos, y las fértiles campiñas de mi patria? ¿Quién podrá olvidar los dias venturosos en que estos genios bienhechores, á manera de unos astros de primera magnitud, disiparon con la brillante luz de su doctrina las densas tinieblas, que la grosera supersticion habia extendido por tantos siglos en esa parte preciosa de la Américo? ¿Quién no sabe, que estos infatigables discípulos de Francisco, como los Israelitas despues de su dóloroso cautiverio, empuñaron en una mano la espada del Evangelio, y en la otra los instrumentos para adiestrar á un pueblo bárbaro en el útil ejercicio de las artes? ¿Quién no recuerda?.... pero ¡qué estrechos son los límites de una Dedicatoria para referir sus glorias inmortales! Tan crecido es el número de los ejemplares y esclarecidos varónes que ha producido esa fecunda Madre, que solo sus nombres ocuparian el mas grueso volúmen: la mano pesada del tiempo no ha podido convertir en escombros los monumentos que publican sus virtudes; ni será capaz de borrar sus continuos trabajos, y acciones heroicas de la memoria de mis paisanos.

Por tanto: ya que una afectuosa instancia ha triunfado de la obstinada resistencia que siempre he mostrado para que no vean la luz pública mis despreciables producciones, tengo el gozo de que ahora sea bajo tan augusto nombre, para que este debil parto de mi entendimiento tenga por su medio la recomendacion de que él mismo carece.

Y aprovechando esta oportunidad, tiene la dulce satisfaccion de ofrecerse como humilde y afecto Capellan de esa respetable Provincia

Fr. Juan María Hernandez.

PARECER

del M. R. P. Fr Ignacio Velasco, *Mtro. en sagrada Teologia, del Orden de Predicadores, Notario Apostólico y Examinador Sinodal del Arzobispado de México, y del Obispado de Monterey.*

M. R. P. NTRO. MTRO., PRIOR, PROVINCIAL.

Con no menos atencion que placer, he leído la Oracion panegírica, que *el R. P. Lector Fr. Juan Maria Hernandez* pronunció en la Iglesia mayor de los M. RR. PP. Franciscanos de la Capital del Departamento de Querétaro, en justo y muy debido elogio de su Santo Patriarca esclarecido, cuya pieza retórica se sirvió V. P. M. R. cometer á mi censura. Para corresponder á tan distinguida confianza, seria bastante, en mi concepto, manifestar sin temor de ser degradado con la marca innoble de la adulacion y lisonja, que el muy apreciable Orador se ha grangeado en esta Capital de la República los mas singulares aplausos de varios sugetos conocidos por su literatura y sensatéz, en mas de una vez que ha desempeñado con maestría el sagrado ministerio de la divina palabra. Concretándome, empero, al presente Panegírico, debo decir, en cumplimiento de mi encargo: que lejos de contrariarse á la doctrina ortodoxa y sana moral, las inculca y recomienda en el Héroe Saráfico, á quien debidamente ensalza, bajo un testo sagrado oportunamente y sin violencia aplicado, con una elocucion brillante y florida; y decorosamente apoyado en los oráculos divinos, á la vez que de razones teológicas y naturales, encomia *el R. P. Orador*, y personifica, por decirlo así, lo mas heroico y sublime que

encierra la humildad, asociada al vistoso cortejo de todas las demas virtudes y dones sobrenaturales en este nuevo *Apostol*, presentándolo en consecuencia á la faz del orbe, como un perfecto modelo, justamente acreedor á la imitacion mas cumplida. El delinea con viveza, al travez de esta risueña perspectiva, como un claro-obscuro, la malhadada época del siglo corruptor que le vió nacer, para hacer que resplandezcan las misericordiosas miras de la divina Bondad, que se dignó escogerle para constituirlo un zeloso reformador. En esta Oracion encontrarán los verdaderos creyentes un precioso bálsamo de consolacion, porque verán á la Iglesia Católica ostentar sus triunfos en medio de los embates de la persecucion: florecer y adquirir su incremento, cuando parece que se oprime y sojuzga: producir útiles aprovechamientos, cuando se le desprecia y malmira. Verán, en suma, que así como el Arturo colocado en el alcázar celeste ácia el polo del Septentrión, brilla engalanado con sus siete claras y rutilantes estrellas, sin conocer el ocaso; no de otra suerte la Esposa del Cordero inmaculado, ha de permanecer inmoble hasta la consumacion de los siglos, sin menoscabo de sus dogmas y santidad de su doctrina.

Por lo expuesto, soy de opinion, *salvo meliori judicio*, que el Sermon panegírico de que se trata, merece ver la luz pública.

Dios guarde á V. P. M. R. muchos años.—Convento de N. P. Santo Domingo de México, Enero 3 de 1840. —*Fr. Ignacio Velasco.*

NOS FRAY FRANCISCO LOPEZ CANCELADA,
MAESTRO EN SAGRADA TEOLOGIA, EXAMINADOR SINODAL DE ESTE ARZOBISPADO, Y DE LOS OBISPADOS DE YUCATAN Y MONTEREY, CENSOR DE LA JUNTA ECLESIASTICA DE CENSURA DE ESTE MISMO ARZOBISPADO, TEÓLOGO CONSULTOR DEL OBISPADO DE MONTEREY, NOTARIO APOSTÓLICO, Y PRIOR PROVINCIAL DE ESTA DE SANTIAGO DE PREDICADORES DE MEXICO.

Por la presente, y por la autoridad de nuestro oficio, visto el parecer del *M. R. P. Fr. Ignacio Velusco, Maestro en Sagrada Teologia, Examinador Sinodal de este Arzobispado, del Obispado de Monterey, y Notario Apostólico de este Convento de N. P. Santo Domingo:* concedemos nuestra licencia al *M. R. P. Fr. Juan Maria Hernandez, Lector de nuestro Pontificio Colegio de Porta-Coeli;* para que, supuestas las licencias necesarias, pueda dar á la estampa el Sermon que, el dia 4 de Octubre del año pasado, predicó en la Iglesia del Convento de Ntro. P. S. Francisco de la Ciudad de Querétaro, en la festividad de nuestro Santo Patriarca; para cuyo efecto mandámos dar la presente. *In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* Amen.

Dada en este Convento de N. P. Santo Domingo de México, firmada de nuestra mano, sellada con el sello menor de nuestro oficio, y refrendada de nuestro Secretario y Compañero, en cuatro de Enero de mil ochocientos cuarenta.—*Fr. Francisco Lopez Cancelada,* Mtro. Prior Provincial.—Por mandado de S. P. M. R.—*Fr. Joaquin Guerrero,* Mtro. Secretario y Compañero.—Registrado fol. 201.

PARECER

del M. R. P. ex-Provincial y actual Prior del Convento del Carmen de México Fr. Jose Manuel de Jesus, *Examinador Sinodal de este Arzobispado.*

SEÑOR PROVISOR.

En cumplimiento de la órden superior de V. S. he leido con gusto el Sermon, que el *R. P. Lector Fr. Juan Maria Hernandez* predicó en elogio de N. S. P. S. Francisco de Asis, en la Ciudad de Querétaro. Nada contiene que pueda impedir su impresion, y siendo de su superior agrado, puede dar su licencia para ella.

Convento de Carmelitas de México, Agosto 20 de 1840.—Sr. Provisor.—*Fr. José Manuel de Jesus.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

México 25 *de Agosto de* 1840.

Visto el anterior dictámen extendido por el M. R. P. Prior del Convento de Carmelitas Fr. José Manuel de Jesus, *sobre el Sermon que predicó en Querétaro* el R. P. Lect. Fr. Juan Maria Hernandez, *concedemos la licencia que se pide para su impresion, bajo la calidad de que se inserten la censura y este decreto, y de que no salga al público sin estár antes cotejado por el R. P. aprobante. Así lo decretó el Sr. Provisor Vicario general, y firmó: doy fe.—Osores.—José Maria Carrera,* Not. Oficial mayor.

Oculus Dei respexit illum in bono, et erexit eum ab humilitate ipsius, et exaltabit caput ejus.

Los ojos de Dios miran favorablemente á este hombre, lo engrandece en su humildad, lo exalta. (Eccl. C. 11. V. 13.)

Los objetos á quienes tributa la Religion sus respetosos homenages, ¡qué diversos son de aquellos que ensalza la vanidad del siglo con sus momentaneos y lisongeros aplausos! La eternidad mide la justa y gloriosa alabanza de los primeros, cuando el aparente explendor de los otros, tiene por duracion el pequeño periodo del entusiasmo de sus insensatos admiradores. Es preciso arrancar al espíritu del mundo, el ropaje peregrino con que se disfraza, para conocer la falsedad de sus alhagos, lo impotente de sus atractivos, la ridiculéz de sus ilusiones, y lo efímero de sus recompensas. Embellezca astuto el cuadro de su seduccion con las mas hermosas pinturas; que la desgracia tras estas dulces y risueñas perspectivas, empuña con de-

cision las armas para el combate, y el remordimiento agita sus horribles serpientes, para destrozar el pecho criminal de sus prosélitos. La grandeza ilusoria con que los adula, es semejante á un rio, cuyas aguas tranquilas, pero profundas, encantan la vista, retratándose en su superficie el color apacible de los cielos, y los árboles frondosos que se levantan en su ribera; y si algun necio corriera en pos de estas engañosas imágenes, su arrojo imprudente le abriria la sepultura.

Bien podrá la dicha mundana hacer que resplandezca sobre las espaldas de uno de sus favoritos la púrpura de los monarcas; pero tambien la usurpacion atrevida desgarrará furiosa las vestiduras reales; convirtiendo en vergonzosa humillacion el poder y el orgullo que tanto la irritaba: entonará himnos marciales en medio del estrépito de las armas, para celebrar la esforzada intrepidéz de sus guerreros, poniendo risueña sobre sus sienes las gloriosas guirnaldas de la victoria; y la envidia, llena de rabia, manchará con su aliento pestífero el brillo falso de sus hazañas, marchitando los laureles de sus triunfos. ¡Ah! estas dignidades, esta fingida preponderancia, ¡qué lejos está de hacer á los hombres verdaderamente grandes! La adulacion y el capricho producen y presentan con los mas alhagüeños hechizos á esta embustera deidad; y el porte magestuoso con que avasaya, tiene por débiles principios la exaltacion de la soberbia. Ella acaricia deliciosamente á los sentidos con sus quiméricas dulzuras, mientras que al espíritu lo constituye como vil esclavo de sus delincuentes extravagancias, y lo anonada hasta el extremo de olvidar su excelencia y soberanía.

Los ardientes y candorosos anhelos de los héroes del cristianismo, sus nobles y generosas acciones, son la reprension mas severa y enérgica de los deseos vagos y tumultuosos de aquellos mortales, á quienes alucina una falsa y aparente pompa. ¡Qué carácter tan sublime descubre aquella alma dócil, que se apresura á formar con la virtud la mas estrecha y cariñosa alianza, para dulcificar las inquietudes y desgracias de que está sembrada nuestra existencia pesarosa! Su semblante es modesto, como la graciosa y tímida sonrisa de una jóven inocente: sus sentimientos son puros, como la cándida niñez en sus plegarias; y sus empresas benéficas, como una copiosa lluvia que produce en el campo fértil abundantes y sazonadas mieses. La fama, animada de un regocijo santo, vate sus ligeras alas, eleva su vuelo para anunciar en el universo su nombre esclarecido; sin que impidan la velocidad de su carrera las mentirosas preocupaciones del siglo, ni la ruina de los imperios mas florecientes; y su voz reclama en todos los pueblos los debidos honores á un Varon tan prudente, que supo reducir á estrecha servidumbre la altanería de las pasiones; y el Todopoderoso derrama sobre él con mano franca sus mas singulares carismas: lleno de complacencia, bendice las mortificaciones que lo purifican; y con un semblante benigno mira la humildad profunda en que se anonada, teniendo sus delicias en engrandecerlo. *Oculus Dei, &c.*

Yo veo, Señores, con el mas dulce placer, que estas son las cualidades recomendables que ennoblecen á un fiel y constante discípulo de la cruz, que ilustró el siglo trece con sus acciones heroicas, é hizo venturoso con sus

virtudes el país de su nacimiento: este fué el astro brillante que iluminó con sus resplandores la Europa; la columna firmisima, que sostuvo las bóvedas del santuario; la alegre aurora, que disipó con su luz apacible las densas tinieblas de la culpa; la arma terrible, que destrozó al atrevido é impuro monstruo de la heregía; y para decirlo de una vez, el virtuoso, el sencillo.... Pero Señores, ¿tendré necesidad de nombrar al justo dichoso, á quien la Esposa inmaculada de Jesus, tributa en este dia plausible festivos y religiosos cultos, si ya vuestros ojos se fijan con la mas alhagüeña satisfaccion, y con un tierno y piadoso interés en ese rostro edificante y en las maravillosas llagas que el universal y divino Reparador imprimió en su cuerpo inmaculado? ¡Ah! pero mis lábios no pueden privar al corazon de las deliciosas sensaciones que experimenta al proferir su nombre misterioso. Sí, Francisco; el pobre y humilde Francisco, es el justo motivo de la noble complacencia que se apodera de nuestras almas, y el importante objeto de nuestra pública y alegre veneracion.

En los dias felices de su vida laboriosa, se dejan ver enlazadas con la mas prodigiosa armonia, las agudas espinas de la mortificacion, con los cándidos lirios de la inocencia; la verde palma de la piedad, con las blancas azucenas de la pureza; el clarin sonoro de un ardiente zelo, con la preciosa ánfora de la consolacion; la espada inexorable de la justicia, con la frondosa oliva de la clemencia; la.... ¡Ay Señores! ¡quién pudiera gloriarse de poseer aquel estilo florido é insinuante, aquellas frases encantadoras con que tantos autores célebres han sabido expresar las bellas imágenes de su fantasía, y los conceptos su-

blimes de su ingenio, con la mas peregrina destreza! Pero ¡qué débiles son mis esfuerzos, para seguir los gloriosos pasos de Francisco, y cuanta mi pequeñez para presentar con todo su explendor las escenas ilustres que nos descubre la historia admirable de sus apostólicas fatigas! Sus acciones todas merecen una singular recomendacion, y produce la mas embelesadora sorpresa cada una de sus raras y ejemplares virtudes, haciendo resplandecer la humildad los dulces y tímidos atractivos de su rostro, entre este coro gracioso de doncellas celestiales.

Ya me representa á Francisco bajo la tierna tutela de este Numen protector, obligando á la disolucion á emprender una fuga vergonzosa y precipitada, y entronizar á la modestia, derribando el indolente coloso de la avaricia, para que la franqueza cristiana acariciara al angustiado menesteroso; convirtiendo las ciudades en monasterios; transformando en asilos sagrados de la perfeccion evangélica, los incultos yermos, manchados con la sangre del inocente, al golpe feroz de un codicioso asesino; haciendo que la Iglesia volviera á recrearse con las risueñas auroras de su magestuosa juventud: y, por último, yo advierto que una providencia bienhechora, forma de la profunda humillacion de Francisco su mas glorioso engrandecimiento, designándolo para reformar las costumbres viciosas de su siglo. *Oculus Dei &c.* Esta es la única proposicion con que intento formar su justo, aunque desaliñado elogio: con mas claridad, presentaré á Francisco como el mas zeloso reformador del mundo, con la humildad y sencillez de sus acciones. **AVE MARIA.**